

Cassany, Daniel (2021). *El arte de dar clase*. Anagrama.

Estefany Isabel Macías Rioja
Centro de Enseñanza para Extranjeros
Universidad Nacional Autónoma de México

La obra de Daniel Cassany es un referente para estudiantes y profesores que trabajan con el lenguaje. Ya sea para desarrollar una lectura crítica, o para mejorar la expresión escrita, los libros de Cassany no solo son útiles, sino que también su lectura resulta un deleite. A inicios del 2021, la editorial Anagrama, en su colección *Argumentos*, publicó la última entrega del autor, *El arte de dar clase* con la acotación (*según un lingüista*). Esta nota que encontramos en la portada es importante porque, aunque el título es muy amplio y sugerente, este *arte de dar clase* está principalmente dirigido a los docentes que imparten materias relacionadas con la lengua. Dentro de la obra no se especifica que el *arte* sea para la enseñanza de la lengua materna o de segundas lenguas; sin embargo, las experiencias y sugerencias que encontramos a lo largo del libro pueden aplicarse a cualquiera de estos dos ámbitos.

El autor advierte en la presentación que el texto tiene un tono ensayístico, con anécdotas y comentarios personales que lo alejan del academicismo, lo cual puede considerarse como un gran acierto, ya que al hablar de lo que ocurre en el aula y de lo que hace el docente en ella, no hay otra manera de abordar esto sino mediante la voz más personal del profesor-escritor. De esta manera, el lector conoce propuestas, técnicas, recursos y estrategias que han sido usadas de manera empírica por el autor. En este sentido, la experiencia de leer este libro es semejante a la de sentarse con un colega a dialogar. Durante este diálogo podemos reconocer situaciones o estrategias que ya hemos aplicado en nuestras clases; o bien habrá algunas ideas que no nos convenzan del todo, así como también encontraremos propuestas de acción que deseemos poner en práctica lo más pronto posible.

El arte de dar clase se compone de nueve capítulos en total y cada uno cierra con un epílogo en el que el autor recomienda otras lecturas para ampliar y profundizar sobre el tema que trata; de igual manera, pone a consideración sobre la mesa algunas reflexiones para sus lectores.

El recorrido comienza con el capítulo que aborda todo lo que conlleva el primer día de clase: desde las cuestiones emocionales en las que se ve envuelto el profesor antes del primer encuentro con los estudiantes (por ejemplo, al sentir la angustia y el estrés de la incertidumbre), hasta las acciones que

lleva a cabo para gestionar la clase mediante la planeación, la preparación y la incorporación de la tecnología. El tratamiento de este último tema en el capítulo es especialmente interesante debido a que el autor trata por primera vez en esta obra el impacto que ha traído la pandemia de COVID-19 al ámbito educativo. Así, en el contexto del primer día, el autor hace hincapié sobre la importancia de la preparación de los espacios virtuales para recibir a los estudiantes el primer día de clase.

El capítulo 2 versa sobre cómo tratar al alumnado en el salón de clase. Es decir, se refiere a cuestiones básicas acerca de cómo establecer una relación personal con los alumnos, la importancia de aprender sus nombres, las técnicas para memorizarlos, cómo hacer un análisis de sus necesidades, y cómo conocer su repertorio lingüístico, su cultura y las otras culturas con las que han convivido. De igual manera, considera relevante identificar si están familiarizados con la cultura meta, cuáles son sus hábitos de estudio y su bagaje tecnológico, por mencionar algunos ejemplos.

Toda esta información se encuentra de manera clara y esquematizada en cuadros en los que el autor presenta estrategias, métodos, recomendaciones y casos. Así, estos cuadros son de gran utilidad, ya que el lector puede encontrar de manera fácil la información práctica que se expone en cada capítulo. Al mismo tiempo, en esta organización esquematizada de puntos clave, Cassany presenta información que permite el debate desde diversas perspectivas. Es decir, para un profesor novel, la información puede resultar ejemplar y de utilidad, ya que funciona como un referente. En cambio, para docentes con más experiencia, es probable que algunas estrategias o el tratamiento de algunos casos difieran de sus propias técnicas o prácticas. Esto no tiene que ser forzosamente negativo, pues aquí es donde comienza el diálogo con el autor al surgir preguntas como, ¿qué habría hecho yo en su lugar?, ¿cómo lo hago yo? o ¿cómo adaptaría esta propuesta a mi realidad? De esta manera, cada lector va construyendo su propia experiencia con el libro, y va reconociéndose (o no) en él, ya que hay una gran carga de subjetividad cuando se habla del actuar docente. Esto se vincula con otros títulos que tratan sobre la formación de profesores de lenguas (Woodward, 2002; Alonso, 2014). En ambas obras, las autoras ofrecen estrategias, técnicas y recomendaciones con ejemplos basados en su experiencia docente. El relato de dichas experiencias y anécdotas no tiene una función prescriptiva, es decir, no son recetas a prueba de fracasos, simplemente son testimonios sobre cómo solucionaron algunas situaciones de acuerdo con su contexto.

Siguiendo el tono personal de estas obras, los capítulos 3, 4 y 5 se caracterizan por la voz anecdótica del autor. Mientras que el capítulo 3 inicia con el relato de algunos recuerdos del autor sobre su experiencia con el trabajo cooperativo,

los capítulos 4 y 5 tratan sobre la comunicación con los alumnos, desde cómo plantear y transmitir instrucciones efectivas, hasta cómo manejar la conducta no verbal. Aunque estos capítulos tengan como referencia la experiencia y las vivencias del autor, su aportación consiste en hacer conciencia en el profesor sobre estos aspectos de naturaleza instintiva que van apareciendo sobre la marcha. Cassany reconoce que se sabe poco sobre qué gestos, miradas o posturas dan confianza a estudiantes con los que no compartimos la misma cultura (p. 60); su objetivo no es dar respuesta a estas preguntas, sino más bien sensibilizar a los docentes sobre estos temas.

El capítulo 6, titulado “La clase digital”, constituye un referente que registra el proceso vivo de la repentina digitalización de las actividades docentes que hemos experimentado debido a la pandemia. Al respecto, el autor empatiza con los docentes y da voz a pensamientos y sentimientos que probablemente muchos profesores experimentaron al principio de la contingencia sanitaria. Asimismo, ofrece algunas recomendaciones para optimizar el trabajo del docente en línea, como organizar los espacios virtuales de aprendizaje para que los estudiantes suban sus trabajos, que el profesor planifique muy bien la evaluación y la corrección de los trabajos para que estas actividades no se conviertan en tareas engorrosas, y que verifique que los recursos en línea que utiliza sean adecuados, en el sentido de que sean sitios estables, seguros, científicos y pedagógicos. Vale la pena leer con detenimiento este capítulo, porque aporta información útil acerca del uso de recursos de aprendizaje digitales. En el epílogo de este capítulo, el autor ofrece prospectivas sobre el futuro de la educación al decir que esta será híbrida y, por lo tanto, el papel del personal docente tendrá que ajustarse ante este panorama, en el cual una gran parte del profesorado apenas está incursionando.

En los capítulos 7, 8 y 9, Cassany aborda las habilidades de recepción y producción desde una perspectiva constructivista del aprendizaje y plantea andamiajes para ayudar a que los aprendientes desarrollen las destrezas lingüísticas. De esta manera, en el capítulo 7, “Ayudar a comprender”, el autor desarrolla los diferentes grados de esta habilidad receptora y propone diversas técnicas para la comprensión oral y la comprensión de lectura. En relación con esta última, el enfoque está encaminado a desarrollar una lectura crítica, tema que ha desarrollado en otras obras, como (Cassany, 2013, 2012). Sin embargo, la característica de las técnicas reunidas en este volumen consiste en que están enfocadas específicamente a la aplicación en la enseñanza de una manera práctica y esquemática.

Otros temas que conforman la especialidad del autor son la expresión oral y escrita, los cuales están desarrollados ampliamente en los capítulos 8 y 9, respectivamente. En estos capítulos encontramos la esencia de la obra y los

años de experiencia de Cassany *in a nutshell*. La valiosa aportación de estos capítulos consiste en el enfoque en la docencia a fin de aplicar de la mejor manera las estrategias de desarrollo, corrección y evaluación de la expresión escrita y oral.

En resumen, *El arte de enseñar* de Daniel Cassany es una obra que llega como una bocanada de aire fresco a la actividad docente que desarrollamos en la actualidad. La manera en la que está escrito y organizado no solo hace que la lectura sea amena, sino que permite localizar de manera rápida y eficiente la información que se busca consultar, gracias a los cuadros donde se esquematizan las técnicas, los ejemplos de casos y las propuestas del autor. Sin duda este es un material de enorme utilidad para los estudiantes que se encuentran en proceso de formación como profesores de lenguas, al mismo tiempo que es un material de consulta para profesores más experimentados en busca de soluciones y propuestas prácticas para problemáticas reales y actuales.

REFERENCIAS

- Alonso, E. (2014). *¿Cómo ser profesor y querer seguir siéndolo?* Edelsa.
- Cassany, D. (2013). *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*. Anagrama.
- Cassany, D. (2012). *En línea: leer y escribir en la red*. Anagrama.
- Woodward, T. (2002). *Planificación de clases y cursos*. Cambridge University Press.